

DEMOCRACIA, MOVIMIENTOS SOCIALES Y

CRISIS ECONOMICA EN COSTA-RICA

Fernando Díaz Orueta
M^a Luisa Loures Seoane

I INTRODUCCION

Con frecuencia se suele presentar a la democracia costarricense como modélica en el área centroamericana, sin analizar las condiciones en que ésta tiene lugar. Indudablemente, esto presenta un peligro que consistiría en identificar la democracia con la democracia política. De este modo, la existencia de un cuerpo jurídico considerable que regula el juego político y la posibilidad de participación de los ciudadanos en la elección de sus gobernantes, podría hacernos creer que nos encontramos ante un sistema democrático plenamente desarrollado. Desde luego, no se trata de minusvalorar la importancia de la democracia política, pero esta resulta totalmente insuficiente si no va ligada a las condiciones sociales y económicas que la hacen verdaderamente posible.

En este sentido, cobra especial importancia el análisis del impacto de la crisis económica de los años 80 sobre la democracia costarricense. Como dice Manuel Rojas: "(...) la democracia costarricense (...) está asentada en un acuerdo entre clases sociales que tiene efectos materiales concretos sobre el bienestar de las clases dominadas, pero que a la vez limita su autonomía organizativa y política, además la democracia costarricense tiene límites precisos en lo que se refiere al disenso y a algunas otras libertades civiles" (ROJAS, M. 1989, P.27).

Durante la década de los 80 se produce una disminución importante en el salario real

de los trabajadores junto al alza generalizada de los bienes y servicios básicos. El Estado, en aplicación de las teorías neoliberales tiende a disminuir su tamaño, los presupuestos dedicados a programas de tipo social se reducen considerablemente, etc. En definitiva, se profundiza la separación existente entre las diversas clases y sectores sociales. No debemos olvidar que los programas sociales cumplen una función amortiguadora, evitando el estallido social que, de no existir estas, podría producirse. De este modo, las clases dominantes han podido ejercer el poder sin ser cuestionadas. Ahora bien, al dejar a grandes capas de la población totalmente desprotegidas, ese "consenso" podría peligrar, haciendo imposible la existencia de la "democracia política" por falta de base real para su ejercicio.

En el caso concreto que nos ocupa, haremos referencia en primer lugar al origen y desarrollo del modelo democrático costarricense, para centrarnos más tarde en lo efectos, de la crisis y, por último, establecer una serie de conclusiones sobre la situación actual de este país.

II ORIGEN Y DESARROLLO DEL MODELO DEMOCRATICO COSTARRICENSE

En el año 1948, se desata la Guerra Civil en Costa Rica. Este hecho marca un cambio sustancial en la historia política del país, puesto que su desenlace supuso la puesta en marcha de un nuevo modelo que posibilitó,

aunque con importantes limitaciones, el desarrollo democrático.

Siguiendo a Manuel Rojas hemos de convenir que en la primera mitad de este siglo el fraude electoral era moneda común en este país, los partidos políticos eran personalistas, el voto para las mujeres no estaba reconocido (se reconocería en la Constitución de 1949) y existía una creciente desigualdad social (ROJAS, M. 1989).

Sin embargo, durante los años 30 y 40 los movimientos populares se mostraron muy activos. Se crearon organizaciones de todo tipo cuyas reivindicaciones iban desde lo político a lo económico en un afán de superación del estado de cosas existentes. El Partido Comunista jugó en estos años un papel de gran importancia en la conducción de estos movimientos (Gran Huelga Bananera de 1934). El movimiento sindical se mostró fuerte y activo y consiguió logros importantes (derecho a la huelga, a la negociación colectiva, etc.). Entre las organizaciones autónomas más significativas podemos señalar a las Juntas Progresistas. Según Valverde y otros: "(...) las Juntas Progresistas se caracterizarán por constituir organizaciones independientes, participativas y con un fuerte arraigo en los sectores urbanos empobrecidos (...)". (VALVERDE, J.M. Y OTROS 1989, p.73).

En términos generales, este era el panorama de Costa Rica antes de 1948, panorama que cambiará a partir de ese año con la toma del poder por parte de sectores sociales que impulsaron para el país un proyecto reformista de corte socialdemócrata. En ese momento, se inició un proceso en el que los movimientos y las organizaciones autónomas van a sufrir un serio golpe del que difícilmente se recuperarán. El Estado establecerá un

nuevo tipo de relación con sus gobernados que implicará la virtual desaparición de la autonomía de las organizaciones populares.

Progresivamente, el Estado irá interviniendo en sectores que anteriormente no eran de su competencia. Esto llevó a la creación de numerosos organismos entre los años 50 y 70, encargados de gestionar las nuevas actividades (Caja Costarricense del Seguro Social, Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo, Instituto de Acueductos y Alcantarillado, Instituto Costarricense de Electricidad, Instituto de Tierras y Colonización, Universidades, etc.). Poco a poco se fue conformando el llamado "Estado de Bienestar", el cual aportó mejoras considerables en el nivel de vida de la población. Este proceso fue posible en una etapa en la que prevaleció la adopción del modelo de industrialización por "sustitución de importaciones" que, aún cuando supuso ciertos avances para el país, finalmente no le permitió salir de su condición de economía periférica.

Ahora bien, como dicen Trejos y Pérez: "Las instituciones descentralizadas han sido uno de los medios a través de los cuales el Estado ha absorbido las demandas de los sectores populares, y han contribuido a lograr la concertación social, y una sociedad en la cual el consenso es más importante que la represión. Sin embargo, no debe olvidarse que su existencia misma se inicia luego de desarticular un movimiento popular fuerte e independiente" (TREJOS, M.E. Y PEREZ, M. 1990, p. 61).

Un caso ilustrativo de lo anterior sería el de las Juntas Progresistas, las cuales fueron cooptadas por el Estado a finales de los años 60 con la puesta en marcha de las Asociaciones de Desarrollo Comunal, apoyadas directamente desde el gobierno.

A estas limitaciones de la democracia costarricense, habría que añadir la marginación de los grupos políticos minoritarios (el Partido de Vanguardia Popular, comunista, llegó incluso a estar prohibido durante un buen número de años), la manipulación de los medios de comunicación que juegan un importante papel como legitimadores del sistema y la naturaleza del sistema electoral que dificulta la emergencia de nuevas formaciones políticas.

III LOS EFECTOS DE LA CRISIS ECONOMICA DE LOS 80 EN EL MODELO DEMOCRATICO COSTARRICENSE

El nuevo patrón de reproducción del capital puesto en marcha a partir de los años 50 entra en crisis a finales de los 70. La pretendida sustitución de importaciones no se llegó a alcanzar, quedando todo en un mero embalaje de productos terminados con gran dependencia del capital extranjero, fundamentalmente norteamericano.

En los últimos años 70, confluyen el encarecimiento de los precios del petróleo y de las importaciones industriales con la caída de los precios de las exportaciones. Todo ello en conjunto condujo a un descenso de la producción y a un fuerte aumento de los desequilibrios económicos, dejando en evidencia "(...) la dificultad de promover y mantener una estructura social democrática y relativamente equitativa sobre la base de una estructura económica típicamente periférica" (GARNIER, L. 1989, p. 33).

Como en otros países latinoamericanos, también en Costa Rica se recurrió rápidamente al endeudamiento externo aprovechando la fuerte liquidez de los mercados internacionales. En poco tiempo,

la deuda externa se constituyó en el principal lastre de la economía del país. Esto supuso la progresiva dependencia respecto de los organismos financieros internacionales (A.I.D., F.M.I. y B.M.) y, por lo tanto, la puesta en marcha de las llamadas políticas de ajuste estructural auspiciadas, con distintos énfasis, desde dichas instituciones.

El modelo económico neoliberal pasó a ser el imperante. Este nuevo modelo (en el cual coinciden, como en tantas otras cosas, los dos partidos mayoritarios, P.L.N. y P.U.S.C.), hace hincapié en dos aspectos fundamentales: el crecimiento de las exportaciones a cualquier costo (esto introduce cambios en la agricultura hacia nuevos productos, aumento del número de zonas francas y de la introducción de la maquila, etc.), y la disminución del aparato estatal (con privatizaciones, ataque a las políticas sociales, etc.).

En el plano político, este auge del neoliberalismo, ha venido acompañado de toda una ofensiva por parte de la llamada nueva derecha, que busca dar un respaldo teórico a estas medidas. Las mismas han supuesto un deterioro en las condiciones de vida de gran parte de la población. En el caso costarricense se observan, entre otros procesos:

1.- La pérdida continua del poder adquisitivo de los trabajadores, tanto de los empleados en el sector formal como en el informal buena parte de los salarios apenas alcanzan para cubrir la canasta básica.

2.- Un paulatino deterioro de las políticas sociales. Así ocurre, por ejemplo, tanto en los sectores de salud como en educación y vivienda (VALVERDE, M. 1990). La persistencia de este tipo de políticas ya ha empezado a afectar incluso a indicadores de bienestar que sólo se modifican a largo

plazo. Así ha ocurrido con la tendencia al crecimiento de la desnutrición moderada y severa desde 1987.

3.- Alzas constantes en las tarifas de los servicios básicos (agua, electricidad, transportes, etc.).

4.- El intento de disminuir el número de trabajadores del sector público y, en conjunto, del peso específico del mismo en la economía nacional. En los últimos meses, por ejemplo, se viene planteando con insistencia el "desplazamiento" hacia el sector privado de 7.000 personas. También se está buscando, la privatización de las Universidades Públicas.

Estos y otros factores han sido decisivos en que durante los años 80 la sociedad costarricense se haya fragmentado socialmente, con una progresiva tendencia a la dualización. Como indica X. Gorostiaga, recogiendo palabras de M. Rojas, Costa Rica camina hacia la "centroamericanización" en un sentido perverso. O dicho de otro modo, se dirigirá hacia aquello que E. Torres Rivas, ha calificado como sociedad de la quinta parte (ese 20% que dispone de ingresos y trabajo y que además incorpora los conocimientos y aptitudes tecnológicas no generalizables al resto de la población).

La cooptación de los movimientos sociales

A pesar de los efectos de lo que algunos autores han calificado como "revolución pasiva", impulsada en gran medida por el Estado durante las cuatro pasadas décadas y que ha conformado a los sectores populares en Costa Rica como escasamente proclives a la movilización, lo cierto es que durante los 80 se han vendido produciendo una serie de protestas contra las políticas emprendidas por los gobiernos gestores de la crisis.

1.- *En cuanto al movimiento sindical y tras el fracaso de la huelga bananera de 1984 que supuso un duro golpe para el sindicalismo en el sector privado, sus acciones han venido teniendo un carácter fundamentalmente defensivo, tratando de forzar que el deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores fuera el menor de los posibles. Sin embargo, su presencia se reduce hoy prácticamente al sector público. El impulso gubernamental al llamado movimiento solidarista, que plantea la armonía entre patronos y trabajadores, aún complica más su supervivencia.*

La convocatoria de la C.P.T. (Central Permanente de Trabajadores) a un paro cívico el pasado cinco de octubre, supuso un importante aldabonazo, puesto que el seguimiento fue general en el sector público (una quinta parte de los trabajadores del país pertenecen al mismo). A pesar de ello, el movimiento sindical tiene que enfrentar importantes desafíos, puesto que su actividad es cada vez más cuestionada.

De hecho, no ya sólo se producen persecuciones en los centros de trabajo a dirigentes sindicales, sino que también el ataque desde los medios de comunicación se ha venido intensificando. Por ejemplo, con motivo del paro cívico del cinco de octubre, el diario La República publicaba en su editorial:

Esperamos que el paro laboral de hoy transcurra en calma y no haya enfrentamientos con las fuerzas de policía, pues la protesta laboral debe circunscribirse exclusivamente, a la abstención del trabajo, cosa que los dirigentes sindicales deben entender; como se debe entender que si por la fuerza, con aplicación de violencia u otros medios que impliquen violación a régimen de derecho nuestro, no queda otro recurso al Gobierno-si en verdad quiere impedir el caos y la anarquía-, que ordenar la intervención,

primero dialogante y racional, y en caso extremo represiva y de mano dura, de las fuerzas de policía las cuales son las llamadas a evitar que se quebrante la seguridad de los ciudadanos, se pisoteen sus derechos o se burle la ley con impunidad.

Escritos como este llaman además la atención sobre la progresiva tendencia a la militarización que sufre el país. Tanto en el gobierno de Luis Alberto Monge (1.982-86) como en el de Oscar Arias (1.986-90) se aumentaron los gastos militares dirigidos a los distintos cuerpos policiales existentes en Costa Rica (desde 1.948 quedó abolido el Ejército).

2. Respecto a los movimientos comunales, hay que señalar que continuó durante estos años el control a través de las asociaciones de Desarrollo Comunal. La dureza de la crisis motivó el surgimiento de numerosas carencias en los barrios populares (agua, alcantarillado, equipamientos, etc), que favorecieron la emergencia de muchos grupos espontáneos, hasta el momento descoordinados entre sí.

Fue en el campo de la vivienda donde, como consecuencia de la prácticamente nula inversión realizada por el Estado durante los años 80, surgieron los llamados Frentes por la Vivienda (el Comité Patriótico Nacional, el Frente Democrático de la Vivienda y el Frente Costarricense por la Vivienda) que mostraron una gran actividad. Sin embargo, en la campaña electoral de 1.986, Oscar Arias adquirió el compromiso de la construcción de soluciones habitacionales para estos sectores. A cambio neutralizó el movimiento al firmar un documento con las organizaciones, comprometiéndolas a apoyar la ejecución de la política de vivienda del gobierno y a no utilizar medidas de fuerza (VALVERDE, J.M. Y OTROS, 1.989).

3. Ha sido el movimiento campesino el que hacia mediados de la década más problemas planteó a los gestores de la crisis. Este sector organizó incluso varias marchas sobre la capital y sobre él se han utilizado más abiertamente métodos represivos, quizás como consecuencia de las dificultades para cooptarlo.

Pero los problemas de los distintos movimientos sociales no consisten únicamente en la habilidad del gobierno de turno para neutralizarlos. Sus propuestas, como en general las de la izquierda política, encuentran poco eco entre la población y, habitualmente, no van más allá de una actitud defensiva.

El consenso, como valor por encima del resto, y la evitación del conflicto continúan siendo elementos que la población identifica directamente con la democracia. Otras razones de esta ausencia de cuestionamiento del régimen son:

1. El éxito de la ofensiva de la nueva derecha que actúa reforzando la "revolución pasiva" sufrida por los costarricenses durante los últimos cuarenta años.

2. El contexto centroamericano que es percibido desde Costa Rica con el espacio de la guerra y de la inestabilidad. Por el contrario, en este país, y como pregona la propaganda oficial continuamente, la democracia es fuente de paz y bienestar (este mensaje se repite machaconamente llegando a alcanzar una frecuencia casi asfixiante en fechas como la del quince de septiembre, aniversario de la Independencia).

3. A diferencia de lo que ocurre en otros países latinoamericanos, existe todavía una gran confianza en las instituciones.

4. No se ha conseguido dar forma a una alternativa que aparezca como deseable para los sectores populares.

IV CONCLUSIONES

Por lo tanto la crisis económica y las políticas de ajuste estructural que desde hace ya una década viene sufriendo Costa Rica, han socavado los pilares sobre los cuales se sostenía este modelo de democracia.

A continuación de prácticas ya anteriores (cooptación de los movimientos sociales, manipulación de los medios de comunicación, etc) se han unido elementos nuevos especialmente graves como la crisis de las políticas redistributivas, el ataque al Estado y la progresiva marginación de sectores cada vez más numerosos de población.

RESUMEN

Los autores parten de analizar el rol de los movimientos sociales en el surgimiento de la democracia en Costa Rica en los años 30 y 40, luego analizan el proceso de la cooptación de los movimientos sociales por el Estado democrático y la consiguiente pérdida de vitalidad y autonomía de aquellos. Finalmente plantean el problema de que si bien esto no ha debilitado la confianza en las instituciones democráticas sí ha debilitado el contenido social de la democracia.

ABSTRACT

The authors analyze the role of the social movements in the emergence of the democracy in Costa Rica in the 30's and 40's. They analyze the process of the democratic State's cooptation of the social movements and the next lost of vitality and autonomy of these. Finally, they focused in the problem of the weakening of the confidence in the democratic institutions and the weakening of the social contents of the democracy.

Hasta el momento, esto no ha derivado en una situación de estallido social debido a los factores antes citados. Sin embargo, se está alcanzando un momento crítico puesto que la continuación de estas políticas va a

suponer el deterioro del Estado de Bienestar existente en Costa Rica y con ello la agudización de las dificultades sociales.

Únicamente una respuesta con una amplia participación popular, donde los movimientos sociales se coordinen con otras organizaciones en el planteamiento de una opción alternativa puede poner freno a este proyecto. Este hecho sería positivo puesto que supondría además la recuperación de la iniciativa política por parte de la población, algo deseable en una democracia como la costarricense cada vez más vacía de contenido.